

## Capítulo 514 Las Alegrías de Los Niños...

-Averno, El Palacio de Lucifer

Sentado en un trono, dentro de un gran salón vacío y sombrío estaba el mismísimo Olvidado Morningstar, Lucifer.

El otrora reverenciado hijo del cielo parecía estar aburrido y tratando de encontrar algún tipo de interés en sus propios recuerdos. O... no exactamente 'sus' recuerdos.

Los dioses y seres del nivel primordial tienen un pequeño "truco" muy especial, que suelen mantener en secreto.

Se llama Consciencia Paralela.

En todas y cada una de las realidades alternativas, no importa cuán oscuras o lejanas sean, tienen consciencia completa y total de sus otros yo.

Sus recuerdos, experiencias vividas, e incluso rencores y resentimientos, todo lo pueden ver.

Pero honestamente, casi nunca los miran.

Esto puede complicar los sentimientos, ya que cualquier experiencia que pueda haber tenido un yo alternativo no necesariamente puede replicarse en sus propias realidades.

El hecho de que una versión de ellos mismos haya encontrado cinco dólares debajo del asiento del inodoro no significa que otra versión de ellos también los encontraría.

Además... en la mayoría de las realidades alternativas, los dioses primordiales permanecen fuera de la vista y de la mente, viviendo solo con sus familias y cumpliendo con sus deberes (si los tienen). Finalmente, Lucifer abrió los ojos después de revisar varios cientos de horas más de recuerdos vividos de sus yoes alternativos.

"Como siempre... no hay mucho más que encarcelamiento y tonterías... enamorarse de un humano, qué locura. ¿Y por qué estoy mostrando tanto interés en ese chico con las serpientes...?"

De repente, una mujer apareció frente a Lucifer, en una ráfaga de fuego.

Ella era mayor, con un cabello de color naranja intenso. que parecía estar literalmente vivo, y ojos de un rojo sangre, que eran particularmente inquietantes.



Normalmente, Lucifer se habría alegrado de verla.

Pero últimamente ciertos desacuerdos habían comenzado a abrir una brecha entre ellos.

Hacía aproximadamente una semana, la prisión de Lucifer tembló cuando escuchó un rugido monstruoso, uno que ni él ni sus yo alternativos habían escuchado jamás.

Pero por extraño que pareciera, Lucifer de alguna manera fue capaz de reconocerlo instantáneamente.

Como estaba en el infierno, el diablo no tenía conocimiento de nada de lo que ocurría en el reino exterior.

A veces, demonios menores venían a contarle cosas sobre el caos que se desarrollaba en la tierra, pero él no sabía nada de lo que estaba sucediendo en los cielos.

No sabía cómo Abaddon se estaba volviendo tan fuerte tan rápido.

Tampoco sabía lo que realmente era.

Sin embargo, la razón de la división entre Samael e Igrat fue su reacción al grito de guerra de Abaddon.

A pesar de lo que él ya sabía, la demonio todavía sentía un cariño genuino por su nieto, y cuando escuchó su rugido, descaradamente destructivo, se olvidó de ocultar sus emociones adecuadamente.

Como resultado, Lucifer vio el brillo extrañamente orgulloso en sus ojos y perdió los estribos.

La acusó de conspirar contra él, de conspirar para su caída y de adorar a ese traidor atado a la balanza.

Entonces la 'castigó', como sintió que era su derecho divino hacerlo.

Era la primera vez que la veía en días, y podía ver a través de sus delgadas telas que todas las laceraciones que tenía habían sanado completamente.

—Creo que te pedí que no aparecieras ante mí por el momento. ¿Tu afecto por el traidor te ha nublado la mente?

Igrat bajó la cabeza por miedo y vergüenza.

"N-No, mi rey... simplemente tenía una noticia que pensé que te gustaría escuchar".

"Dudo mucho que..."



"Estoy embarazada..."

Brevemente, Lucifer parpadeó varias veces seguidas, mientras intentaba comprender la totalidad de lo que acababa de decirse.

No fue como con los pecados, quienes nacieron todos a través de medios ligeramente "antinaturales".

Este sería un niño de sangre real.

Ahí radica todo un mundo de diferencia.

Y estaba tan emocionado por el potencial de su nacimiento que apenas pudo reprimir la sonrisa que se formó en su rostro.

"Bueno... ¡no es esta una sorpresa muy bienvenida...!"



- El Du'at, el templo de Anubis

Tras el ataque preventivo de Atenea contra Thea, el silencio persistió en todo el templo.

Ante su burla descarada, el rostro de Atenea se contrajo una y otra vez, como un disco rayado.

"T-tú, zorra-"

"¡¡Hissss!!"

"¡¡KYAAAA!!!"

Apophis abrió la boca para revelar sus colmillos increíblemente largos y su lengua bífida.

Un chorro de veneno de color púrpura oscuro salió de las glándulas de su boca y aterrizó directamente en el ojo izquierdo de Atenea.

Athenea cayó como un saco de patatas, gritando a todo pulmón y sujetándose la cara.

Se lanzó una gran cantidad de hechizos curativos y protectores para evitar que el ácido devorara su carne, pero, si pensaba que iba a revertir el daño, no tuvo suerte.

El veneno de Apophis sólo era inferior al de su padre y su madre en términos de potencia, y curar las heridas causadas por él es una quimera.



—¡Bueno! Lo siento, pero como puedes ver somos un grupo bastante unido. Los insultos no son algo que se aceptemos por aquí. Thea se encogió de hombros.

La mayor de los hermanos Tathamet volvió su atención a Anubis, quien parecía estar aún más nervioso, ahora que sabía quiénes eran en realidad.

"Me gustaría que le devolvieras a mi hermana a su familia ahora, por favor. Si no lo haces, estamos más que dispuestos a llevárnosla por la fuerza... Aunque preferiríamos no hacer un desastre de un reino tan hermoso, si podemos evitarlo".

La cara de Anubis se curvó en una mueca mientras apretaba más su cetro.

"A pesar de todas tus fanfarronadas sobre la bravuconería de Atenea, lamentablemente no eres mejor. Ni siquiera sabes lo suficiente como para no desafiar a un dios en su propio reino".

Anubis golpeó el suelo con su cetro, con más fuerza que antes, y apareció un desgarro justo en el suelo debajo de ellos.

En un instante, todos los hermanos Tathamet fueron transportados a la fuerza al exterior, a las arenas del desierto.

Mira: "¡Guau, eso fue genial!"

Todos: "¡¡MIRA!!"

"Lo siento, lo siento, ¡simplemente me gusta la magia!"

Con los hermanos de pie al descubierto, el ejército griego ahora podía verlos una vez más.

Los habían puesto en alerta máxima cuando los siete desaparecieron de su vista anteriormente, pero ahora que estaban nuevamente frente a ellos, sabían que algo andaba mal.

Antes de que pudieran reaccionar, Atenea emergió del templo, enfurecida y sosteniendo la gran herida que era su ojo.

"¡Todos ustedes, mátenlos! ¡Mátenlos ahora!"

La primera línea del ejército, formada por guerreros con escudos y lanzas, se abalanzó sobre los siete hermanos.

Anubis apareció al lado de Atenea y le tendió la mano.

Una energía verde espectral salió de su palma y creó un agujero en el cielo y un segundo ejército salió de él.



También eran soldados, pero habían perdido la batalla por sus vidas y luchaban con la venganza de haberles sido arrebatadas.

Los hermanos Tathamet estaban completamente rodeados, sin posibilidad de escapar, pero no se sentían en lo más mínimo incómodos.

—Belloc, ¿crees que podrás arrebatarme el control de ese ejército? Thea desenvainó su espada de su espalda mientras aún estaba en su vaina.

"Tomaría demasiado tiempo... Aún no he ascendido a un dios completo y su control es mayor que el mío".

—Entonces, ¿destruirlos es el único recurso? Realmente esperaba evitarlo.

Gabbrielle: "Recuerda que esto es una guerra, querida hermana. No podemos escatimar preocupaciones por nadie más que por nosotros mismos".

—Está bien... déjalos salir —ordenó Thea.

Sonriendo, Belloc enterró su hacha en el suelo, a sus pies, y levantó ambas manos con una enorme sonrisa en su rostro.

"No hay problema, hermana mayor. Aunque tengo que decirte..."

Sus garras comenzaron a abrir un agujero en el espacio frente a él y se podían ver miles de pares de ojos en la oscuridad.

"Creo que quizás nos preparamos demasiado".

De entre las sombras apareció una horda de dragones de un rojo brillante, como presagio de una calamidad inminente.

Por primera vez desde que recibió su lesión, Atenea sonrió como si su gimnasia mental ya hubiera dado sus frutos.

"En serio... ¿Creías que no anticiparíamos que la fuente de todos los dragones vendría con un ejército de dragones para reclamar lo que él cree que es suyo? Qué idiotez insoportable".

Antes de que los jóvenes Tathamets supieran lo que estaba sucediendo, un nuevo batallón de guerreros cayó del cielo.

Todas eran mujeres, cubiertas con las más bellas armaduras plateadas y con enormes alas blancas saliendo de sus espaldas.

Casi inmediatamente, el corazón de Thea se hundió hasta el fondo de sus talones.

No porque se sintiera amenazada por los recién llegados.





Pero porque sabía que su llegada tenía el potencial de desequilibrar la química entre sus hermanos.

Y tal como ella sospechaba, ya estaba sucediendo.

Encontró a su hermano menor gruñendo vorazmente detrás de ella; sus ojos perdieron su brillo, mientras se pasaba las garras por la cara.

"Nordic... ¡¡¡NORDICOSSS!!!"

Belloc salió de su caparazón de apariencia humana y se elevó para encontrarse con la mujer guerrera desde el cielo, como un dragón completo.

Con su hermano ya enloquecido, Thea suspiró y decidió abandonar por completo su plan de cohesión.

—Está bien entonces... matemos a todos menos al perro, ¿sí?

"¡Entiendo!"

No fue necesario que se lo dijeran dos veces a Mira, ya que se lanzó a la refriega sin tener en cuenta en lo más mínimo su propia seguridad.

Gabbrielle asumió la responsable tarea de asegurarse de que no la mataran y salió corriendo detrás de ella.

—¡Gemelas, estáis conmigo! —ordenó Thea.

""¡Perfecto!""

Juntas, las tres saltaron sobre el ejército griego y se dirigieron directamente hacia su líder: Atenea.

Apophis, que se quedó solo, examinó el campo de batalla con una mirada un tanto seca, antes de mirar fijamente a uno de los pocos oponentes dignos.

Anubis.

Emocionado, Apophis hizo girar sus armas, mientras lamía sus colmillos depredadoramente.

"Mi hermana dijo que no podía matarte... ¡no dijo que no podía hacerte desear estar muerto!"

